

Cómo fue designado candidato el Prof. Trejos F.

POR EL DR. JORGE VEGA RODRIGUEZ
Ex Vicepresidente de la República



Dr. Jorge Vega

El Dr. Jorge Vega Rodríguez, magnífico cirujano, médico, político y humanista, quien fue electo primer Vicepresidente de la República que encabezó don José Joaquín Trejos Fernández, escribió una autobiografía de lo más interesante, en la cual figuran varios hechos trascendentes, uno de los cuales damos a conocer en esta edición bajo el título de "Cómo fue designado candidato el profesor Trejos Fernández".

El libro del Dr. Vega se titula "A la sombra del Calduco", y el capítulo que extractamos hoy aparece bajo el epígrafe de "Fui cirujano por devoción... y político por accidente".

Tiene un gran valor la revelación que hace pública por primera vez: El Dr. Vega explica los entretelones de aquella decisión política, de la que él fue una pieza importante. Dice así:

— I —

Fui cirujano por devoción... Y político por accidente

"Me repugna la política, decía León Blum, él que era gran político, porque los que están juntos, no deben estar, y los que están separados, deberían estar juntos".

De la política nacional, me dijo, "la polítiquilla", me me había contaminado. Estaba inmune hacía bastante tiempo. Desde la última campaña de



Don Otilio Ulate

don Ricardo Jiménez, sufrí gran delusión al ver que las circunstancias fortuitas o malévolas me pidieron su cuarta presidencia. ¡Pero vive Dios! Que abstenerse de participar en asuntos políticos en la querida patria es acomodaticio. Y cobardía no ser útiles a sus semejantes, dejando pase a otros indignos o de mala fe.

Un país como Costa Rica, tan ansioso del bien, tan ávido en educación, tan digno por sus virtudes, es propicio a que lo gobiernen los mejores. No se puede estar ausente, no ayudar a corregir defectos o vicios por la educación, por postulados de gran civismo. La historia costarricense, gran maestra, en luchas civiles, señala claramente triunfos y derrotas de la democracia, algo natural en un conglomerado de diferentes proyecciones y finalidades. Tenemos ejemplos dignos de figurar en cualquier historia mundial. Don Juanito Mora, imaculado, Don Braulio Carrillo, excedido en su comando, pero con finalidades de liberar al país de contaminación castrense centroamericana. Don Bernardo Soto, hombre rodeado de lo mejor de la época. Don Cleto González Víquez, que inicia en la nación una etapa de constitucionalidad y paternalismo. Don Ricardo Jiménez, el mejor cerebro producido en Costa Rica, hombre cumbre del republicanismo. Dr. Rafael A. Calderón Guardia, con ciertos errores circunstanciales en su gestión, pero iniciador de una época social moderna y de gran valía. Don Otilio Ulate, de gestión talentosa, llena de aciertos, honradez completa, dejando al país en una senda de mejoras realizaciones. Don José Figueres revolucionario en pensamiento y acción, creador de un método sui generis de gobernar, deseando extirpar defectos nacionales con acciones directas.

Conocía y admiraba a don Otilio Ulate, aunque había estado apartado de todo movimiento político. Mis simpatías y afecto me inclinaban decididamente por su causa, sobre todo después de la muerte de Carlos Luis Valverde, a quien me tocó asistir en sus últimos momentos. Me acerqué más a su figura, y pude apreciar su valía, su desinterés, sus virtudes democráticas. He permanecido inalterable a su lado demostrándole afecto y lealtad. No fue obstáculo para que la antigua amistad con los hermanos Calderón Guardia sufriera deterioro. Fui compañero y colega en el Hospital San Juan de Dios de Rafael Ángel. Ahí aprecié su bondad, su deseo de hacer el bien, su entrega total a los pobres y a los desvalidos. En los casos difíciles, cuando ejercía su profesión, siempre me llamaba mostrándome afecto, simpatía y confianza. Por ello, mi amistad nunca sufrió mengua y cuando en los embates de la política se presentó moción para quitarle su título de médico, fui, sin ser su partidario político, uno de los escasos médicos que voté en contra de ese desafuero. El siempre fue generoso conmigo y se acordaba de mi acto. Cuando, tiempo después, yo ejercí función de Vice-Presidente de la República, en toda circunstancia, en toda dificultad, conté con su decidido apoyo, afecto y comprensión. Con su hermano Francisco, o mejor dicho Paco, esa amistad se prolonga sin vacilaciones. Paco, una de las mentes más despejadas y organizadas políticamente hablando del país, ha tenido para mí confianza y afecto singulares. Ha legado hasta la confianza íntima. Nunca lo he defraudado, siempre he sido leal y le he correspondido en esos sentimientos. Actualmente en el país, repito, pocas personas reúnen un equilibrio, una inteligencia y mé-

todo tan completo para analizar y resolver problemas políticos.

Ulate, conociendo esos nexos con los hermanos Calderón Guardia, me confió la misión de acercarme a ellos y ver la posibilidad de una coalición política y enfrentarla al Partido Liberación Nacional. El país estaba ansioso de tener otro candidato a la presidencia de la república, que victoriosamente resolviera el problema. Digo ansiosamente, porque reuniones previas, entre estos diferentes grupos de la oposición, habían terminado en fracaso. Existía clima de angustia y a la vez de esperanza. Todo el país clamaba por una compactación de fuerzas (que definitivamente eran dos las más apreciables: Republicano Nacional y Unión Nacional) que resolviera el impasse. Ulate, en forma que aquí agradezco, me confió sin cortapisas ni limitaciones, resolver el asunto político: — "Usted resuelva de la mejor manera. Regístrate con Paco y lleguen a algo positivo, para bien del país y de la oposición". En otra ocasión me dijo: — "Tiene toda mi confianza y apoyo; siga reuniéndose para llegar a una conclusión. No podemos permitir la prolongación de Liberación en el poder". Con ese apoyo las conversaciones se iniciaron y continuaron por varias semanas, hasta llegar a una solución que a todos satisfizo.

Me reunía casi diariamente en mi oficina profesional y en otros sitios con Paco y resolvíamos diferencias soslayables. Por fin, después de varios tropiezos y alegatos, llegamos a exponer al país, el siguiente manifiesto, que no transcribo íntegramente, sino en sus conclusiones, y que a la letra dice:

"Se llamará Coalición Partidos República-Unión Nacional. Participará en las elecciones entrantes de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 62 del Código Electoral. La coalición es temporal y con el objeto de ganar la presente campaña electoral. En ella conserva cada Partido su propia personalidad y organización. Es un entendimiento de masas partidistas, no de dirigentes, para dar la batalla electoral.

El Partido Republicano, de acuerdo con los deseos del Dr. Calderón Guardia en beneficio de la unidad de la Oposición, no lo postulará a ningún puesto de elección popular. El Partido Republicano escogerá el candidato presidencial de la coalición en persona de suficiente representación y méritos, que debe merecer la aceptación del Partido Unión Nacional.

El Partido Unión Nacional de acuerdo con los deseos del señor Ulate, en beneficio de la Unidad de la Oposición, no lo postulará como candidato a ningún cargo de elección popular. Ese partido escogerá el candidato de la coalición a la primera vice-presidencia, en persona de suficiente representación y méritos, que debe merecer la aceptación del Partido Republicano.

El segundo Vice-presidente se escogerá entre miembros del Partido Republicano, pero de común acuerdo entre ambos Partidos coligados. También podrá ser escogida persona, sin militancia activa que signifique una garantía para el país.

Una comisión de cinco miembros, tres de los cuales serán miembros del Partido Republicano, formulará una Plataforma o Ideario Político de la Coalición. Se prescindirá en su formación de aquellos puntos sobre los cuales los Partidos Republicano y Unión Nacional tenían criterios doctrinarios contrarios. Lo acordado será obligatorio y así se ha-

rá constar, para los Partidos y los candidatos puestos a elección popular de la Coalición, que deberán suscribir tal plataforma.

Se formularán papeletas a candidatos a diputados y miembros de la Coalición en todo el país, colocando en la de diputados, 18 miembros de ciudadanos pertenecientes al Republicano y 9 pertenecientes al Unión Nacional, en lugares perfectamente elegibles y seguros. Las papeletas municipales se integrarán con miembros de ambos partidos, tomando como referencia los resultados de la última elección y las conveniencias de la Coalición.

Se acompaña por aparte en cuadro de distribución de puestos en las papeletas de diputados de la Coalición, que forma parte de esta propuesta oficial, San José, 28 de abril de 1965. Firmado: Francisco Calderón Guardia, Jorge Vega Rodríguez".

A continuación se consignaba la integración de las papeletas y demás anexos, que completaban el acuerdo. También se consignaba la forma de selección en el Sistema Bancario Nacional y demás organismos autónomos y del Gabinete Ministerial. El 20 de mayo, don Otilio Ulate y don Francisco Calderón Guardia firman el acuerdo definitivo de la Coalición, basado totalmente en el acuerdo previo, que he relatado.

La coalición estaba termina-



Prof. José Joaquín Trejos F.

da. Era unificación política completa, desinteresada, en la que podrían entrar otros pequeños partidos. Sólo restaba un hombre que previamente aceptara el convenio y buscar la victoria. Comenzó la búsqueda de un candidato que al propio tiempo de reunir condiciones especiales aceptables a los dos grupos, tuviera ejecutorias suficientes y presentara buena carta de triunfo. Discutimos probabilidades, nombres, méritos. Su proyección nacional, que fuera nuevo, vigoroso, partidario. Después de estos vaivenes, una tarde, Paco puso en mis manos una terna compuesta por los señores Antonio Cañas, Manuel Escalante y Mariano Guardia, para someterla al Unión Nacional y a don Otilio Ulate. Después de ser discutidos estos nombres, no como personas, que a todos nos satisficieron, sino como símbolo de unión y triunfo, el Unión Nacional consideró conveniente sugerir nuevos nombres para tener más margen de escogencia. Repito, que este relativo rechazo, era más bien para incluir esos nombres con otros más, para mayor amplitud. Escalante, Guardia y Cañas nos merecían consideración y estima. No se trataba de eso; se trataba de ganar con enhiesta bandera de unión y concordia. Necesitábamos más soltura y oír expresarse a los diferentes grupos. Una noche, sabedores mi se-

ñora Clara María y mi cuñado Jorge Martínez Moreno del escancamiento, la primera sugirió, coreada por el segundo, otro nombre impensado: Profesor José Joaquín Trejos Fernández. Figura nueva, no había estado activamente en política; se suponía calderonista; profesor de matemáticas de la Universidad y con nexos con la familia Calderón Guardia. Pero sobre todo, figura nueva, sana.

Conversé inmediatamente con el Dr. Fernando Trejos Escalante, familiar y amigo de don José Joaquín, para que inquietara ante él, si aceptaría esa postulación, claro a priori, por que a esas alturas no sabía si sería aceptado por el calderonismo y por el ulatismo. El señor Trejos Fernández aceptó inmediatamente Yo conocía a don José Joaquín porque había sido médico de su hogar. Mis nexos eran ligeros, pero creía sería un buen nombre por los atributos expresados y como no se trataba de simpatías personales, sino de llevar un buen nombre a la palestra, acogí con énfasis su postulación y me convertí en su primer partidario y recadero ante los jefes de los partidos.

La tarea de convencimiento de don Otilio Ulate no fue fácil. Le expuse los atributos personales, y el hecho de que aceptaba sin cortapisas el convenio. Pero principalmente privó sobre su ánimo, el ser hijo de un gran y fiel ulatista, don Juan Trejos, garantía de la mejor calidad.



Don Francisco Calderón Guardia

Ya con esa bendición llegué ante Paco mejor armado y le expuse ese nombre. Su sorpresa fue grande. No se había pensado en él en ningún debate, tanto en el seno de su familia como en el del partido. Me indicó que probablemente encontraría fuerte resistencia, pero tal vez lograría soslayarla.

Pasaron varios días, Consejos, reuniones, debates, etc. Hasta que por fin, una tarde me dijo que estaba bien. Se aceptaba incluir el nombre del señor Trejos en la terna (sic), como cuarto nombre, (sic) pero que no hicéramos propaganda previa a su favor, por temor a que el calderonismo lo tomara a desaire.

Como ya la compactación estaba completa y segura, lo único que faltaba era un nombre nuevo y de cierto relieve, don Otilio Ulate, al someterse los cuatro candidatos en nombre del Unión Nacional dijo satisfacecerse con el de José Joaquín Trejos, teniendo el buen cuidado de que en esa elección se especificara que a todos los otros los adornaban condiciones personales suficientes. Creía que el del señor Trejos abundaba en otras más, como ser nuevo en política nacional y profesor de la Universidad.

El impacto nacional fue formidable tanto por ese nombre desconocido en la casi totalidad del país, como por su: (Pasa a la Pág. 4)

Cómo fue designado candidato el Prof. Trejos F.

Viene de la Pág. 5)

ber que la unificación era un hecho. Estaba en pie con un nombre nuevo, limpio, no político.

Había sido un proceso difícil, lleno de sorpresas. Espontáneamente comenzaron a llegar mensajes, adhesiones, ofrecimientos financieros y políticos. La prensa se volcó de alegría. Las manifestaciones de júbilo tronaban a cada paso. Pero esta alegría, reflejada en todos los semblantes, se acrecentaba por la idea de la unión entre dos partidos políticos enemigos desde hacía mucho tiempo. Se estaba en los umbrales de una victoriosa campaña política que llevaría hasta el triunfo. Y así fue!

La elección o escogencia del segundo vicepresidente no tuvo mayores tirones. El calderonismo sometió a don Otilio Ulate varios nombres, pero sin dudar y con el beneplácito de todos, se eligió el nombre del Lic. Virgilio Calvo Sánchez, Diputado en esos tiempos, persona de toda confianza del Partido, abogado de magnífica posición, intelectual de valía y hombre gentil, amable, de fácil oratoria. La campaña se hizo elástica, inteligente, sólida. El tema de "manos limpias" produjo fuerte conmoción. Un nombre de profesor era bandera de triunfo. Una coalición en donde se fundían las masas calderonistas con lo mejor de la élite ulatista, parecía a masas acigantados el fervor del pueblo.

Daniel Oduber, espíritu interesante, mente despejada, se engañó. Creía en una batalla segura para él, despreció a su contrincante despreció también los lemas de la coalición. No combatió con garbo y énfasis las barreras levantadas a su candidatura y en las últimas semanas perdió la campaña y la pre-

sidencia. Sus errores fueron mayores que las cartas jugadas por la coalición.

El entonces candidato José Joaquín Trejos, pidió a Paco Calderón y a mí que mediáramos ante don Otilio Ulate para dejarle libre la elección de su probable gabinete ministerial. Convencer a don Otilio fue tarea ardua, lenta; por mi insistencia personal y por creer que sería beneficiosa para el presente y futuro de la campaña, cedió don Otilio, pero entendiendo como todos, que el pacto seguiría incólume en los demás postulados; únicamente se modificaba ese artículo. El señor Trejos, sin el menor titubeo, tomó esta autorización como carta blanca en los demás postulados, para modificarlos a su antojo.

Esto ha sido motivo para que el señor Ulate me cuelgue frecuentemente el sambenito de rompedor del pacto. He rechazado el cargo, pero él no quiere entender que fue una decisión de Trejos, que yo, ¡pobre de mí!, he tenido que soportar. También tuve que oír el constante reclamo que me hacía el Dr. Calderón Guardia, quien era Presidente el señor Trejos. Llegaba con frecuencia a mi oficina, con parecidos reclamos que los del ulatismo: el desconocimiento del pacto. Nos equivocamos, tiros y troyanos; debimos firmar un convenio más obligatorio a los beneficiarios y que no sirviera de escudo una generosidad dada en momentos dramáticos y definitivos. Experiencia pagada muy cara principalmente a expensas de mi partido político.

Llegó la hora de los nombres para primer vicepresidente de la coalición. Se barajaron innumerables nombres, y contra mi criterio surgió el mío. No lo deseaba por múltiples ra-

zones: inexperiencia política, no me unía ninguna afinidad anímica, social ni intelectual con el señor Trejos; lo conocía sólo profesionalmente desde muchos años atrás. Ignoraba totalmente sus reacciones, su credo, su filosofía. Sabía que era profesor de matemáticas, de muy buen nombre y nada más. Me creía sin méritos para el desempeño del puesto. Sobre todo, no me halagaba; ni pretendía figurar, es decir, estaba totalmente exento de pasión. Hubo intensa presión de Paco Calderón, de don Fernando Casero, de don Juan Deut y del mismo profesor Trejos; para mí muy valiosos, que presionaron fuertemente. Don Otilio Ulate insistió. La víspera de la convención de mi partido, entregué una carta al Lic. Fernando Lara; al rehusar decididamente mi postulación, sugería los nombres de don Juan Trejos, don Enrique Macaya y del Dr. Alexis Agüero (sin orden de prioridad). Por aclamación, la asamblea no consideró mi carta renuncia anticipada y me nombró. Mi aceptación fue forzada. Ya elegido, tuve el primer enfrentamiento con el señor Trejos, al expresar éste, en forma tajante, desconocida para mí, palabras indelicadas hasta groseras, para don Otilio Ulate. No podía aceptarlas. Me retiré del Gobierno. El era mi jefe (Ulate) y le debía toda consideración y respeto. Meses después llegó a mi despacho el Presidente Trejos, acompañado de su secretario particular y del propio don Otilio Ulate, para pedirme que me incorporara a su gobierno. Instancia tan valiosa, no podía desoírlo. Aunque desajustado, asistí regular y solícitamente a todos los actos gubernamentales, creyendo ser útil y, sobre todo, leal.

El Presidente Trejos asistió a Punta del Este a una reunión de los Presidentes del Hemisferio. Tomé la presidencia de la República el día 8 de abril de 1967, por una semana. Mis primeras visitas fueron a los presidentes de los otros poderes del Estado: Asamblea Legislativa, Suprema Corte de Justicia, Supremo Tribunal de Elección y al Arzobispo de San José. Cambio de impresiones cordiales y frases de apoyo y respeto mutuos.

La relación entre la presidencia de la República y miembros mayoritarios de la Asamblea Legislativa se había tornado tensa, inquietante. Por medio del presidente de ésta, Lic. Molina, invité a los señores diputados a una reunión en mi casa de habitación. Satisfactoriamente concurrieron todos y en este convivio se conversó amablemente de los problemas surgidos entre los dos poderes y sus soluciones probables. Es decir, traté de presentar un frente diferente, con gentileza y buen entendimiento. Y así fue. Desgraciadamente esta situación no perduró, pues el Presidente Trejos creyó que yo estaba equivocado. Presidí reuniones ministeriales y el Congreso Internacional de Jurisprudencia. Recibí a la prensa diaria departiendo con ellos amigablemente. Traté de ser útil al gobierno del señor Trejos e inaugurar un período más suave y tranquilo.

En una segunda ausencia del Profesor Trejos, me hice cargo nuevamente de la presidencia. Visité una o dos veces al día todos los ministerios, cosa que no se había hecho nunca y departí con los principales jefes y personal, enterándome de sus necesidades, problemas, metas. Globalmente conocí su labor. Pe-

ro estaba de Dios que el señor Trejos tenía que procurarse dificultades conmigo. En octubre de 1968, sufrí segunda arremetida de él, en forma inesperada y gratuita. Claro que esta arremetida colmó la medida por la forma en que él se comportaba con mi partido político, no dándole beligerancia, ni acomodo en el gobierno. Diariamente oía quejas de copartidarios; sufrían molestias con los ministros, no se atendían justas demandas de servicio. Era un goteo continuo de desasosiego y frustración. Estas desavenencias con el presidente me obligan a explicar sus causas y efectos.

Humor en Diario de Costa Rica



"Le da importancia a un problema que en realidad no la tiene. Con decirle que resolví siete crucigramas mientras me lo contaba..."